

son más cordiales con estudiantes que no provienen de África que con los que provienen desde un país africano... los estudiantes nacionales no se asocian con los estudiantes africanos extranjeros. Sin embargo, siempre son amistosos con aquellos que vienen de otros continentes.”

EL COMPLEJO DESAFÍO QUE VIENE

Si bien los anfitriones dominantes en Occidente continúan luchando por integrar a los estudiantes internacionales con los nacionales de manera exitosa, aún existen desafíos similares a los que enfrentan los anfitriones regionales, a pesar de que estos educan a una mayoría de estudiantes internacionales con culturas similares. Mientras que el neo-racismo puede ser observado en los principales destinos de occidente (como Estados Unidos, Reino Unido y Australia), el neo-nacionalismo también podría estar en juego, particularmente en economías emergentes que sirven como destinos educacionales dentro de la región, como Corea del Sur y Sudáfrica. Tal como ha revelado una investigación reciente, las dificultades que los estudiantes enfrentan son globales. Aun así, el neo-racismo y el neo-nacionalismo presentan desafíos diferentes pero poderosos en esta sociedad global cada vez más compleja. ■

Los desafíos de la movilidad estudiantil en el Sudeste Asiático

THU T. DO Y DUY N. PHAM

Thu T. Do es estudiante de doctorado de administración en educación superior en la Universidad de San Luis. Correo electrónico: tdo10@slu.edu. Duy N. Pham es estudiante de doctorado en investigación, medición educacional y psicometría, Universidad de Massachusetts-Amherst. Correo electrónico: dpham@umass.edu

El Sudeste Asiático, influenciado por la globalización a comienzos del siglo XXI, ha experimentado un extraordinario desarrollo de la movilidad estudiantil: el número de estudiantes surasiáticos estudiando en una universidad extranjera está aumentando de manera

significativa y el número de alumnos internacionales en el sudeste de Asia está aumentando de manera gradual. Si bien los beneficios de los programas de movilidad estudiantil están claros, los países surasiáticos enfrentan varios desafíos al momento de seguirlos implementando.

AVANCES RECIENTES

Los países del Sudeste de Asia se encuentran entre los 25 países que más envían jóvenes a estudiar al extranjero. En la lista se incluyen Vietnam (lugar 8), Indonesia (19), Tailandia (20) y Malasia (24). En el año 2011, estos cuatro países junto con Filipinas, sumaban 214.000 estudiantes que se encontraban principalmente en Estados Unidos, el Reino Unido y Australia. La implementación de programas internacionales de educación cooperativa (a través de acuerdos de franquicias y hermanamientos y a través de la apertura de campus filiales de instituciones de educación superior extranjeras) también ha propiciado el aumento de la movilidad estudiantil. Actualmente existen 25 campus filiales en el Sudeste de Asia: uno en Indonesia, seis en Malasia, trece en Singapur, tres en Tailandia y dos en Vietnam.

El Sudeste Asiático no solo ha estado enviando a sus estudiantes al extranjero, sino que también ha estado desarrollando sistemas académicos nacionales para atraer alumnos internacionales. Debido al afán de usar el inglés como medio de instrucción en la educación superior y a los costos relativamente bajos de los aranceles y matrículas y costos de vida, los países de esta región han ganado fuerza en la competencia del mercado estudiantil global. Los países que van a la cabeza como Singapur y Malasia se han propuesto como objetivo convertirse en centros de educación regional; se han convertido en exportadores de educación. De acuerdo al periódico *The Guardian* en 2014, Singapur recibió a 52.959 estudiantes extranjeros (provenientes de 120 países) y Malasia a 63.625 (provenientes de 160 países). Ambos países se ubicaron entre los 20 mejores destinos para los estudiantes extranjeros. La mayoría de los estudiantes internacionales estudiando en Asia Oriental, son del Sudeste Asiático, Corea del Sur, China e India.

Aunque el flujo de estudiantes provenientes de occidente al Sudeste Asiático es poco (aproximadamente 5.000), éste ha aumentado gradualmente en los últimos años. Estos jóvenes son principalmente estadounidenses, australianos y británicos que vienen a países emergentes y desarrollados del sudeste de Asia como Malasia, Filipinas, Singapur y Tailandia. Además, esta región de Asia ha experimentado un influjo de estudiantes de países del Medio Oriente, incluyendo los Emiratos Árabes, Omán, Yemen,

Arabia Saudita y el Líbano. Tras los eventos ocurridos el 11 de septiembre de 2001, Estados Unidos estableció que las visas para los estudiantes de países del Medio Oriente fueran más restrictivas. Como consecuencia, el flujo desde algunos países islámicos hacia el Sudeste Asiático ha aumentado gradualmente. Los iraníes representaban el 24,44 por ciento de más de 60.000 estudiantes extranjeros en Filipinas en 2012. En Malasia, los reclutadores han ampliado la búsqueda del mercado de estudiantes extranjeros, apuntando a países en el Medio Oriente.

DESAFÍOS

El antes mencionado aumento de la movilidad estudiantil, es prueba del éxito que han tenido los gobiernos y las instituciones de educación superior de la región en el internacionalizado mercado de la educación superior. Sin embargo, los países del Sudeste Asiático se enfrentan a desafíos que les impiden aprovechar las ventajas y continuar desarrollando programas de educación transnacional.

ESTATUS PERIFÉRICO. Mejorar el estatus periférico del sudeste de Asia en cuanto a la producción de conocimiento, es el desafío más significativo ya que se considera la raíz de otros desafíos. De hecho, no muchos países de esta región han sido productores primarios de nuevos conocimientos científicos y de tecnología de vanguardia. Dentro de la lista de las 500 mejores universidades de investigación entregada por el Ranking Académico de las Universidades del Mundo, solo dos universidades surasiáticas (ambas de Singapur) han aparecido alguna vez en la lista. El hecho de que el ranking se enfoque en la productividad y en los prestigiosos premios entregados a los estudios destacados, revela que las instituciones de educación superior en la región tienen un rol notablemente secundario en la expansión de los límites del conocimiento y en la contribución a la producción de conocimiento.

Los países del sudeste de Asia se encuentran entre los 25 países que más envían jóvenes a estudiar al extranjero.

Las instituciones de educación superior en el Sudeste Asiático también pierden su atractivo debido a la baja producción de conocimiento. Así, es menos probable que los estudiantes del Sudeste Asiático vayan a otros países para obtener un título o incluso para formar parte de un programa de intercambio. Muchas familias adineradas de

Vietnam, Malasia e Indonesia tratan de enviar a sus hijos a instituciones de habla inglesa fuera de la región para que obtengan un título internacional en vez de seleccionar instituciones de educación superior dentro de la región. Esto presenta un problema para las instituciones de la región ya que los mejores estudiantes o los más adinerados, suelen continuar los estudios en instituciones extranjeras.

FUGA DE CEREBROS. En las últimas décadas, las estadísticas muestran que la mayoría de los estudiantes se mueven de este a oeste y de países donde el idioma nativo no es el inglés a países angloparlantes. Además, varios profesores exitosos y personal académico actualmente trabajando en Estados Unidos, el Reino Unido, Australia o Japón vienen del Sudeste Asiático. Esto es lo que se llama fuga de cerebros y, aunque este problema varía de país en país de la región, para todos ellos presenta un gran desafío. Los mejores intelectuales y las mentes más brillantes de países más desarrollados como Singapur no suelen irse a Japón o a países de occidente. Sin embargo, el hecho de que la mayoría de los estudiantes destacados y académicos sobresalientes procedentes de países cuya calidad académica es menor se vaya a estudiar o trabajar a instituciones extranjeras, representa una pérdida de recursos humanos y financieros necesarios para crear sus propias universidades cualificadas. La mayoría de los estudiantes destacados y académicos productivos de Vietnam están estudiando o trabajando en otro país. Por ejemplo, cerca del 100 por ciento de los alumnos titulados de enseñanza media más destacados de Hanoi y Ho Chi Minh se van al extranjero a continuar con la educación universitaria. En Vietnam ocurre algo similar: la mayoría de los estudiantes que recibieron medallas en las Olimpiadas Internacionales de Matemáticas están trabajando como académicos en países desarrollados.

El inglés como barrera idiomática. El hecho de que el inglés no sea la lengua oficial de instrucción y de las publicaciones en muchos países de la región, representa otro obstáculo al momento de atraer estudiantes extranjeros y participar en la amplia comunidad científica. La mayoría de las universidades surasiáticas, exceptuando las de Singapur, Filipinas y Tailandia, ofrecen pocos cursos en inglés. Esta es otra de las razones por las que llegan pocos estudiantes a través de programas de intercambio o para cursar estudios de pregrado. Si el esfuerzo por proveer más cursos en inglés a un costo aceptable no tiene éxito, es esperable que las universidades donde el inglés no es un idioma de instrucción, no sean lugares atractivos para la gran cantidad de estudiantes extranjeros.

Es crucial que los países del sudeste de Asia reconoz-

can los desafíos descritos en este artículo. Es necesario, evidentemente, que se formulen detenidamente políticas educacionales para poder afrontar el desafío que significa reducir el impacto negativo y mejorar la calidad y la eficiencia de la educación. Esta es solo una de las medidas que se puede tomar para mejorar el nivel de la educación superior de la región y aumentar las contribuciones al desarrollo social. ■

Francia debate sobre los aranceles para estudiantes internacionales

ARIANE DE GAYARDON

Ariane de Gayardon se encuentra realizando un doctorado en Educación Superior en Boston College. También es asistente de investigación de postgrado en el Centro para la Educación Superior Internacional. Correo electrónico: ariane.de.gayardon@gmail.com

Con 4 millones de estudiantes en el extranjero en 2012, la movilidad estudiantil se ha vuelto una de las características más prominentes de la internacionalización de la educación superior. Sin embargo, los países receptores que tienen un número creciente de estudiantes internacionales están comenzando a reflexionar sobre su estrategia de financiamiento. En una era de austeridad mundial, es legítimo cuestionarse si la educación de estudiantes internacionales debiese subsidiarse tal como la educación de estudiantes nacionales.

Esta cuestión estuvo bajo el escrutinio durante la primera mitad del 2015 en Francia, a su vez que el informe de France Stratégie –un grupo de estudios que trabaja para el primer ministro –sugirió la incorporación del pago de matrícula internacional. Francia no es el primer país en enfrentar este tipo debate ni tampoco será el último, pero tiene un significado especial por ser el tercer país más atractivo en el mundo y en donde la mitad de los estudiantes internacionales proviene de África.

ESTADOS DE BIENESTAR

Los Estados de bienestar europeos se han mostrado particularmente vulnerables con respecto al debate en

torno al financiamiento de la educación superior para los estudiantes de origen no nacional, pues ellos subvencionan fuertemente la educación superior, la que es concebida como un derecho. En tiempos de dificultades económicas para la educación superior a nivel mundial, los Estados de bienestar se están cuestionando si debiesen continuar aceptando estudiantes internacionales bajo estas permisivas condiciones financieras. El hecho de que estos debates han estado omnipresentes en los países nórdicos, arquetipos de los Estados de bienestar, en décadas pasadas, muestra qué tan prevalente se ha vuelto esta interrogante. Dinamarca y Suecia ahora cobran derechos de matrícula a los estudiantes internacionales y Finlandia es probable que lo haga en 2016 a pesar de las variadas críticas del periodo de prueba y de la resistencia de los centros de estudiantes.

EL ESTADO DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR FRANCESA

Francia es sin duda un Estado de bienestar, con un sistema de educación superior de bajo costo de matrícula. En 2014-2015, los costos de matrículas estaban en torno a los US\$210 anuales para estudiantes de pregrado –nacionales o extranjeros. De hecho, de acuerdo con la OCDE, el gobierno francés estaba financiando el 80,8 por ciento de los gastos de educación superior en 2011. Se estimaba que el financiamiento del gobierno en educación terciaria excedía los US\$12.500 por estudiante al año, con respecto a los US\$ 7.700 en la década de 1980. Esta tendencia se asemeja a un incremento continuo en el número de estudiantes. Es en este contexto, como es de esperar, que surge la interrogante sobre quién debiese ser subsidiado.

En 2015, un informe titulado Inversión en la Internacionalización de la Educación Superior fue publicado por el grupo de reflexión del primer ministro de Francia. Sugería la incorporación de cobros de matrícula que cubriesen el costo total de la educación superior para estudiantes internacionales. El fondo que fuese ahorrado serviría para promover la internacionalización de universidades. Pero el contexto francés incluye especificaciones que hacen este debate particularmente convincente.

¿ATRACTIVO PARA QUIÉN?

Francia es una nación única debido a la posición que mantiene como país receptor de estudiantes internacionales. Fue clasificado como el tercer país más atractivo por la UNESCO en 2012, obteniendo hasta un 7 por ciento de los 4 millones de estudiantes internacionales. Resulta interesante que este ranking esté liderado por países que cobran altas tasas de derechos de matrícula a estudiantes internacionales –incluidos Estados Unidos, el Reino Unido y Australia.